

China, India e Irán se alinean con Rusia contra el unipolarismo

ALASTAIR CROOKE :: 01/10/2022

Occidente trata de atar a su población en torno al mensaje de la "defensa" de Ucrania, mientras que utiliza descaradamente al "enemigo interno" como pretexto

La geografía espacial del mundo ha cambiado. Su capital se ha trasladado de Washington, y en septiembre se reubicó con éxito -aunque temporalmente- en Samarcanda. La "OTAN-esfera" occidental, cada vez más reducida, se está volviendo hacia dentro, centrándose en el "enemigo interior".

Occidente trata de atar a su población en torno a un mensaje muy ajustado, el cumplimiento de la "guerra" con Rusia y China, mientras que utiliza descaradamente al enemigo interno como "pretexto" para "cerrar las escotillas" antes de una tormenta de inquietud interna provocada por la angustia económica en Europa y EEUU.

Von der Leyen en su discurso sobre el "Estado de la Unión" ante el Parlamento de la UE fue explícita: "No permitiremos que el caballo de Troya [las supuestas mentiras] de ninguna autocracia ataque nuestras democracias desde dentro". Se hace eco del propio discurso de Biden sobre la lucha contra las amenazas internas en EEUU.

Para Europa, Ucrania ha pasado visiblemente de ser una supuesta y putativa adición a la eurocohesión atlántica a convertirse en un símbolo polivalente de la "defensa avanzada" de la OTAN para enfrentarse a Rusia. Este era el objetivo final desde el principio.

En Samarcanda, el mundo escuchó una declaración desafiante de que los países -que representan más de la mitad de la población mundial- ya no están dispuestos a someterse a EEUU. Entre los asistentes se encontraban Rusia, China, India, Turquía, Irán, Pakistán, Egipto y Arabia Saudita, que representan algo más de la mitad de la humanidad y son Estados que "se están desarrollando mucho más rápido que otros del mundo".

El presidente chino, Xi Jinping, presentó a China y a Rusia como "potencias mundiales responsables" empeñadas en asegurar el surgimiento de la multipolaridad, y en rechazar el "orden" arbitrario impuesto por EEUU y su visión unipolar del mundo.

Esta construcción de la multipolaridad refleja el doble parentesco de la Organización de Cooperación de Shangai (OCS), cuya carta fundacional de 2001 refleja los "tres noes": Ninguna alianza, ninguna confrontación y ningún objetivo de un "tercero", fusionados con los valores anteriores del Movimiento de los No Alineados de respeto a la soberanía, la autonomía y la no injerencia en los asuntos de otros Estados.

El Global Times (de China) lo resumió así: "China y Rusia se han unido para resistir el virus político de EEUU y Occidente, al tiempo que se oponen al hegemonismo... El estallido del conflicto entre Rusia y Ucrania es fundamentalmente la consecuencia de la negativa del

bloque militar y político occidental a la hora de manejar adecuadamente las relaciones de igualdad con una potencia regional".

Este último comentario resume la postura china sobre Ucrania: "Este último surgió como un asunto contencioso, debido al rechazo occidental de la diplomacia, y es una construcción artificial montada por EEUU".

Sí, China e India se oponen y son sensibles al secesionismo, pero ambos aceptan que el ataque ucraniano contra el Donbass fue artificioso. Sin embargo, la transición, tal y como la esbozó claramente Putin, "a los ataques terroristas es un asunto serio". Putin advirtió: "De hecho, se trata de utilizar métodos terroristas. Lo vemos en el asesinato de funcionarios en los territorios liberados, incluso vemos intentos de perpetrar atentados terroristas en la Federación Rusa, incluso -no estoy seguro de que se haya hecho público- intentos de llevar a cabo atentados terroristas cerca de nuestras instalaciones nucleares, centrales nucleares en la Federación Rusa. Ni siquiera estoy hablando de la central nuclear de Zaporozhye". [Por no hablar de los atentados terroristas contra los gasoductos Nordstream...]

De hecho, tanto China como India están más preocupadas por el terrorismo que por la secesión. Este "giro", paradójicamente, ha tenido el efecto de endurecer su apoyo a Rusia.

Samarcanda -en contra de lo que dicen los occidentales- puso de manifiesto la aparición de asociaciones políticas estratégicas entre Estados clave, sobre todo entre Rusia e India (Modi la calificó de amistad inquebrantable). ¿Qué ocurrió entonces en la bilateral entre Putin y Xi? Bueno, "nada de suma importancia, por extraño que parezca", en palabras del propio Putin. "En realidad fue una reunión rutinaria entre nosotros. Hace tiempo que no nos reunimos en persona".

Una serie de proyectos energéticos y comerciales (como la petición de Pakistán a Moscú de un gasoducto), se "entablaron" dentro de la estructura de un orden comercial fuera de la esfera del dólar, utilizando sus propias monedas. El desafío a las sanciones fue un mensaje que sonó alto y claro.

Rusia y China pusieron a Occidente sobre aviso de que Irán ya no va a ser tratado como un estado paria. Tanto Putin como Xi han dado la bienvenida a Irán como miembro de la OCS. En adelante, esto significa que Irán hará negocios con todos los miembros de la OCS bajo la rúbrica de un nuevo orden financiero organizado por Rusia, China, India y Brasil.

Sin embargo, hubo una nota sombría que sonó dentro de esta reunión optimista: El Presidente Putin advirtió que la reacción del "Orden unipolar" a estos "cambios fundamentales e irreversibles" se había vuelto "fea". Sugirió que esta reacción de EEUU era una fuente de preocupación entre los participantes y que habría que abordarla. En particular, el Presidente ruso hizo hincapié en el aumento del "terrorismo" que emana de Ucrania (insinuando que, de seguir así, se encontraría con una seria respuesta). Y el presidente Xi añadió su advertencia de que Occidente está planeando una oleada de revoluciones de colores.

De hecho, mientras las fuerzas ucranianas siguen flaqueando, las acciones terroristas -como el asesinato de administradores civiles nombrados por Rusia- pretenden evidentemente

sustituir la falta de éxito en la esfera militar y proyectar una sensación de "Ucrania a la ofensiva".

Es en este contexto de deterioro de la seguridad en el que el Global Times de China hace su reflexión sobre el "qué pasaría si", una reflexión que podría convertirse en un presagio de los cambios que están por venir:

"Imagínense si la comunidad internacional no tiene otra fuerza lo suficientemente poderosa como para intervenir realmente, equilibrar, cubrir e incluso revertir la situación desde el punto de vista del mantenimiento de la paz y la estabilidad mundiales".

Aquí, parece, está el punto de Putin: La reacción de la OTAN en Ucrania se ha "puesto fea". La escalada hacia una guerra de la OTAN llevada a cabo allí, con el fin de preservar su "momento" unipolar, corre el riesgo de convertirse en una guerra más amplia - aunque puede ser una que Occidente no está en condiciones de luchar.

Así, llegamos al cambio de segundo orden en la geografía espacial que se está desarrollando paralelamente. También utiliza a Ucrania como pretexto: Para "salvar a Ucrania" como símbolo de los valores "contemporáneos" que Europa imagina defender, la Unión Europea se ha subordinado políticamente a Washington. Ha puesto su autonomía, su economía y su política de seguridad en manos de la OTAN. Europa es ahora, efectivamente, un adjunto, una provincia dentro de la política estadounidense más amplia.

El pretexto de Ucrania es también un alimento para un grupo de fanáticos europeos del clima que ven la crisis energética como una oportunidad para ordenar la des-fosilización de Europa, a través de una economía dirigida - colocando así la política energética europea, también, bajo la tutela de Washington.

Esta última postura -abrazar el racionamiento de la energía- permite efectivamente a EEUU la oportunidad de asimilar plenamente a Europa en la economía estadounidense. No es casualidad que el euro y el dólar coticen hoy a la par. La crisis del euro, del eurodólar y de la deuda soberana se están desarrollando al unísono con la crisis energética y económica; en segundo lugar, están imponiendo tales presiones estructurales sobre el sistema del euro, que pueden ver su fractura definitiva

No se trata tanto de decisiones políticas voluntarias por parte de los Estados miembros de abandonar la zona del euro (aunque eso podría ocurrir), como de presiones estructurales que no dan alternativa, en el sentido de apuntar a la cabeza. Sí, podría haber un euro más pequeño y ajustado, con la deuda de los estados más débiles absorbida en un "banco malo", mientras que los activos buenos se venden por centavos. Esencialmente, llámalo euro, si quieres, pero en el futuro, será el dólar en realidad.

** Director del Foro de Conflictos.
Al Mayadeen / La Haine*